

Soy Jay Pathak, director nacional de Vineyard USA. Es domingo de Pentecostés.

Me entusiasma compartir esto con ustedes. Hay cientos de Iglesias Vineyard en todo el país que en este día reflexionan sobre Pentecostés. Quizás sepamos qué significa ese nombre. Tal vez muchos no lo sepan. ¿Por qué pensamos en domingo de Pentecostés? ¿Qué es Pentecostés? Es un nombre raro. ¿Por qué las Iglesias Vineyard se centran en eso? Se debe a lo siguiente. Somos personas pertenecientes al Espíritu. Creemos en el poder y la presencia del Espíritu Santo. Podemos tener encuentros con el Dios vivo. Él está vivo. No sé si estén de acuerdo, pero es mi experiencia. Es algo que ocurre en Denver. Las personas buscan lo sobrenatural. Las personas desean vivir experiencias por fuera de sus vidas físicas, por fuera de nuestro mundo físico. Hay un lugar en Denver. Cuando conduzco, paso cerca. Hay una psíquica famosa. Es alguien con tanta fama que las personas hacen fila hasta doblar la esquina. Se forma una fila en la manzana de personas que esperan una lectura del tarot o una lectura psíquica. Cada día, alrededor de la manzana. La fila empieza a las 7:00 a. m. y permanece hasta que cierran. Cuando conduzco cerca, pienso lo siguiente. No se forma una fila de toda la manzana para entrar a la iglesia. No hacen fila en la iglesia para vivir una experiencia espiritual. ¿Por qué no?

Las personas no creen que esas cosas sucedan en la iglesia. Como si necesitáramos a una tarotista, a una psíquica o a alguien con cristales u otras cosas, pero no necesariamente en la iglesia. En Vineyard creemos que al congregarnos, al adorar y al hacer lo que hicimos hoy Dios está entre nosotros y con nosotros por el poder y la presencia del Espíritu. También creemos que Él nos hace partícipes de todas las formas para que Lo experimentemos. No es solo pensar en Él, ni creer en Él ni tener ideas para pensar en nuestras vidas. Eso lo hacemos. Instruimos, predicamos y compartimos, pero hemos de ser liderados por Su presencia de forma sobrenatural.

El domingo de Pentecostés es cuando la Iglesia recuerda un día increíble. Fue después de la muerte y la resurrección de Jesús.

Él murió y resucitó. Hechos capítulo 1, versículo 8, dice: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Los discípulos esperaron y oraron para recibir el baño de la presencia de Dios. Veamos Hechos 2. Voy a leer ese fragmento. Hechos capítulo 2. Lo escribió Lucas. Hechos es la continuación del Evangelio de Lucas. Esto dice Lucas: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones. Hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua? Partos, medos". No sabría pronunciar todos los lugares. En todas partes, la lista llega hasta el versículo 11. Leeré el último: "Y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto". Me gusta como termina: "Están llenos de mosto". Sé que estamos en la iglesia y somos buenos cristianos. Quizás ni sepamos cómo se vea

alguien ebrio. Tal vez lo hayamos visto en una película o lo hayamos oído. No sabríamos qué es. Por lo menos sabemos que los observaban y pensaban que se comportaban de manera extraña. Esa comunicación entre todos y todas las lenguas son un milagro. Los estudiosos debaten. ¿El milagro consiste en que los oyen en su propia lengua? ¿O el milagro consiste en que hablan en otras lenguas? ¿Es algo interpretativo? ¿O es el poder de hablar otras lenguas? No estamos seguros. Podríamos discutirlo por siempre. Sea como sea, es un milagro. Es fascinante. Si regresamos y leemos el principio, lo que sabemos de lo que ocurre, algún milagro, de interpretación o habla, se comportan de forma extraña, como si estuvieran ebrios, sea lo que sea, es algo intrínsecamente experiencial. La lengua que se usa es la lengua del encuentro. Escuchemos la descripción. Ven algo similar a lenguas de fuego. Es algo visible. Lo ven. Oyen algo como el viento. El texto dice que llegaron corriendo porque oyeron el estruendo. ¿Cuál estruendo? ¿Era el viento? ¿O era la multitud que hablaba en otras lenguas? No estamos seguros. Sea lo que sea, ese encuentro con Dios se oye como el viento. Sienten algo. Ocurre algo que influye en la manera como lo experimentan. Es algo recurrente en las Escrituras. En las Escrituras, cuando las personas experimentan a Dios, específicamente al Espíritu Santo, el lenguaje usado son cosas que se ven, que se sienten o que se oyen. El Espíritu Santo se describe como fuego, agua o viento. Esas descripciones necesitan un encuentro. Una experiencia con nuestros sentidos. Algo que se ve, se oye o se siente. Es una experiencia extraña que causa una reacción. De repente Pedro predica un mensaje. No leeremos todo el fragmento. Pueden leerlo después. Él predica un mensaje. Es un mensaje sobre ese momento y esa experiencia que vivieron. Se derrama la presencia y el poder del Espíritu. Es el cumplimiento de lo que dijeron los profetas cientos de años antes, específicamente el profeta Joel. "Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños". Expresa lo siguiente. "Viven un momento milagroso que Dios mencionó hace mucho tiempo. Y deberían entregar su vida a Jesucristo". Esto demuestra ese momento con el Espíritu Santo. Dios vino encarnado en Jesús. Murió y resucitó. Ahora derrama Su Espíritu. No es una idea menor. No sé si alguien cercano a ti haya muerto o si haya recibido un diagnóstico terminal. Podría decir algo de ustedes en este momento. Morirán. Todos moriremos. Es algo peor. Estamos muriendo ahora. ¿Cuán rápido estamos muriendo? En este momento, al respirar, nos acercamos a la muerte. Con cada latido nos acercamos a la muerte. Nuestro cuerpo lo demuestra. Nos deterioramos.

Las rodillas se sienten de forma diferente. Los jóvenes pueden sentirse fuertes. No será así siempre. Habrá cambios. Crecerá pelos en las orejas. Todo tipo de cosas demuestran que el mundo que nos rodea y nosotros nos deterioramos. Estamos muriendo. La muerte es el mayor obstáculo. Es aquello contra lo que más luchamos. Es a lo que más tememos.

Este es el loco mensaje de Pedro. Está en toda la historia. Jesús atravesó el velo de la muerte.

Deberíamos sentirnos alentados.

Significa que podemos seguir a Jesús. Incluso en la muerte podemos tener vida y esperanza. Hagamos una pausa. Si no sabemos si tenemos

una vida con Jesús, escuchen la gran noticia. Dios nos permite tener vida con él para no temer a nada, ni a la muerte. Dios vino y nos alcanzó. La vida que tenemos en Jesús se diferencia de las demás religiones. Las demás religiones dicen qué hacer y qué no hacer, con qué estar de acuerdo y con qué no para

entonces agradar a Dios. Este es el mensaje hallado en las Escrituras, y en el mensaje de Pedro sobre Pentecostés. Nunca alcanzaremos a Dios. No hay forma de ser suficientemente buenos ni hay esfuerzo suficiente. Dios nos alcanza en la persona de Jesucristo. Nuestros brazos no son tan largos, pero los brazos de Dios sí. Este es el desafío para todos. Esto debemos considerar. Muchos creen que la línea divisoria en la vida con Dios es lo bueno y lo malo. ¿Somos buenos o malos? Las Escrituras dicen claramente que esa no es la línea divisoria. Son todos personas malas. ¿Cuán malos creemos que somos? Es peor de lo que imaginamos. No importa cuán buenos creamos que sean algunos. Son peores de lo que muestran. Pensemos en las personas casadas. Conocemos a nuestra pareja. Conocemos sus defectos. Con mayor razón, con un Dios santo, perfecto y amoroso, a la luz de Su esplendor hacia nuestros defectos. Es totalmente diferente. Es más amoroso y bondadoso de lo que imaginemos. Esta es la diferencia del mensaje de Jesús. El límite no es el bien y el mal, sino las personas humildes y las personas soberbias. ¿Recibiremos el regalo ofrecido en Jesucristo? Es el mensaje básico de Pedro. Esto demuestra que su muerte, su resurrección y su ascensión son para nosotros. Vino por nosotros. Esta es la pregunta. ¿Recibiremos ese regalo de vida? El sermón es increíble. Ese día se sumaron tres mil personas. Habla Pedro, no otra persona. No es alguien que confunde las cosas. En su vida demuestra que Jesús fue por él para llevarlo a otro tipo de vida. Vale la pena comenzar. ¿Hemos recibido eso? ¿Ya dijimos que sí a la vida que se ofrece en Jesús? En ese fragmento hay más. Jesús atraviesa la muerte hacia una nueva vida. Jesús abrió un orificio en ese velo de este mundo físico. Significa que el cielo se abre hacia este mundo. No solo Jesús muestra el camino al cielo, sino que el cielo viene a la tierra. Es lo que se expresa en ese momento. El poder y la presencia de Dios se derrama en las personas. Es un poder impresionante que cambia el funcionamiento del cuerpo, lo que dicen y cómo actúan. Los demás los ven como ebrios. Esta es la idea esencial. Presten atención. Muchos no han oído lo que voy a decir. Podemos observarlo en las Escrituras. La historia de la Biblia no es un mensaje de cómo ir al cielo. Nos dicen: "Debes conocer a Jesús para ir al cielo". Ese no es el mensaje, sino el siguiente. Jesús hizo cosas para que el cielo entre a nosotros. Nosotros no entramos al cielo. El cielo entra a nosotros. Es lo que experimentamos con el poder y la presencia del Espíritu Santo. Experimentamos el poder del cielo en nuestro cuerpo, en nuestra vida, en nuestra mente. No es una experiencia mundana. No significa que vivamos una existencia falsa. Al pensar en el cielo, las personas piensan en arpas y nubes. Piensan en imágenes caricaturescas. Las Escrituras indican lo contrario. Según la Biblia, el mundo donde vivimos ahora es un mundo falso. Es un mundo corrupto, frágil, roto y deteriorado. Cuando el cielo llega, de repente vemos la realidad. La completitud y la solidez de una vida con Dios es más valiosa y poderosa que la fragilidad del mundo. Es por eso que los cuerpos de las personas reaccionan. Hablan y se comportan de forma diferente. Experimentan cosas en sus cuerpos. Vemos la sanación en las Escrituras. Lo prometido en el cielo, donde todo se enmienda. Todo se reconstruye, se hace nuevo y completo. Con la presencia y el poder del reino de Dios, con el Espíritu Santo, se enmiendan las cosas, se restablecen. No sé si hayan tenido una sesión Alpha en su Iglesia. Si no conocen Alpha, vale la pena consultar en línea. Es una clase que surgió en una Iglesia anglicana en Reino Unido. Vineyard ha trabajado con Alpha en todo el país. Me encanta Alpha. Es una gran experiencia para quienes no saben qué piensan de Jesús ni de Dios. Pueden aprender cosas, hacer preguntas y debatir alrededor de una comida. Muchos descubren una nueva vida con Dios cuando participan en Alpha. Dictamos Alpha en nuestra Iglesia. Hay una historia, un momento, que me cambió. Había un hombre en una de las clases Alpha. Se llamaba Alex. Era ateo e ingeniero. ¿Conocen a un ingeniero? Son metódicos. Son muy específicos. Son concretos

y planificadores. Alex estaba en nuestra clase Alpha. Discutía cuando hablábamos de la vida con Dios. Cuestionaba todo. Yo me preguntaba por qué asistió. Quizás quería discutir. No estoy seguro. Teníamos un fin de semana de retiro. Dictábamos la clase Alpha. Él escuchaba las enseñanzas. Yo enseñaba sobre el Espíritu Santo. Tuvimos la primera charla. Me sujetó en el pasillo y me habló. "No sé qué haces, pero intentas algo. Creo que intentas hacernos algo. No voy a hacer lo que nos pidas". Le dije: "Bien". La siguiente charla fue sobre llenarnos del Espíritu Santo. Hablamos de llenarnos del Espíritu Santo. Les decimos a las personas que si desean llenarse del Espíritu Santo nos gustaría orar por ellas. Se ponen de pie y oramos para que se llenen del Espíritu Santo. Alex se puso de pie. Con firmeza. Caminé hacia él. "Creí que no querías". Me dijo: "Lo sé, pero qué importa. ¿Por qué no?". Le dije: "No entiendo. ¿Quieres llenarte del Espíritu?". Contestó: "Sí". Le dije: "No funciona así. Debes quererlo. Debes pedirle a Dios". Dijo: "Bien". Le respondí que esa no era una confesión de fe verdadera. Le dije que debía declarar que quería al Espíritu. Dijo: "De acuerdo". Le dije que así no funcionaba. Era un ir y venir. Finalmente me dijo: "Jay, si esto es cierto, ¿por qué no voy a querer más de Dios?". Le dije: "Desde luego". Le puse mi mano en el pecho. Dijo: "Alex, sé lleno del Espíritu Santo". Cayó de rodillas y empezó a sollozar y a llorar. No sé si han presenciado algo así. Oramos por alguien. Oramos por nosotros o alguien ora por nosotros. Es abrumador. Vivimos una experiencia con Dios.

Lo que describimos. Sentimos algo, experimentamos algo. No solo hacemos un ejercicio. Vivimos una experiencia con Dios. Alex lloraba.

No sé si han presenciado algo así. Es una situación que se torna rara. ¿Cuánto tiempo hacemos eso? ¿En qué momento nos alejamos? Caminé y me alejé 15 minutos después. Él simplemente lloraba. Después en el descanso me dijo que debíamos hablar. Pensé que era apropiado. Me sujetó y me dijo: "Jay, esto es real". Le dije: "Lo sé. Sé que es real". Respondió: "No en el sentido en que lo dices. Es real". Le dije: "Sé que es real". Se sentía frustrado y dijo: "No en ese sentido. No como dicen los predicadores. Es real". Sonó un poco ofensivo. ¿Por qué yo haría todo eso? No lo estaba inventando. Vio que yo estaba algo desconcertado. Se detuvo y dijo: "Esto es real, tanto como la gravedad. Es real". Nunca olvidaré eso. Él intentaba decir algo significativo. Vivía en un mundo en el que llevaba su vida normal. Y luego intentaron decirle cosas espirituales y morales, como Jesús y la muerte, cosas desconocidas para él. Esa vida que tenemos con Dios, esa vida que Jesús nos da es tan real o quizás más real que la gravedad. Las Escrituras demuestran claramente que eso es cierto.

Algunos quizás creen lo correcto. Dicen lo correcto y hacen lo correcto. También van a la iglesia. Pero luego regresan a sus vidas comunes. Van a la iglesia, pero después siguen con sus vidas. Alex se refería a lo que dicen las Escrituras. La vida que tenemos con Dios es tan real como la gravedad. Es aún más real. La vida que tenemos con Dios sobrepasará la muerte. La vida con Dios transformará todo y lo hará nuevo. Esta es la pregunta que deben responder. Yo no puedo responderla. Esta es. ¿Cuánta realidad desean de verdad? ¿Cuánta vida con Dios desean en realidad? A. W. Tozer, gran teólogo, pensador y predicador, pregunta algo sobre el Espíritu Santo. Es una buena pregunta. ¿Deseamos ser poseídos por el Espíritu Santo? ¿Deseamos ser poseídos por el Espíritu Santo? Es una expresión rara. Podría decir algo diferente, lo siguiente. ¿Desearíamos ser poseídos? Creo que todos diríamos que no. Al hablar de "posesión" pensamos automáticamente en el mal. Pensamos en una película oscura, en escenas de ese tipo. Sé que son cristianos y quizás no lo hayan visto. Les giran las cabezas y escupen líquido verde.

Siempre hay una niña en esas películas. No sé por qué. Muestran esas imágenes. Son ambientes oscuros con luz estroboscópica. Eso asociamos con la posesión. ¿Qué sería la posesión demoniaca o posesión maligna? Nos referimos a un tipo de fuerza, a una fuerza personal maligna. Habita nuestro cuerpo y nuestra mente. Cambia nuestra personalidad, nuestros pensamientos y sentimientos. Eso significa la posesión maligna. La pregunta de Tozer es relevante. Expresa lo siguiente. De la forma como el mal puede poseernos, ¿no creemos que el bien también? Las Escrituras hablan de ser llenos del Espíritu Santo. Ser llenos del Espíritu Santo significa que la presencia de Dios nos abrume.

Altera nuestra personalidad y cambia el pensamiento. Cambia la forma como hablamos, como sentimos o como experimentamos a los demás. Tozer dice que muchos quieren lo suficiente del Espíritu Santo para sobrevivir, pero pregunta si deseamos ser poseídos por el Espíritu Santo. No tenemos tiempo de analizarlo, pero busquen Efesios 5. Pablo nos pide no embriagarnos con vino y no hacer lo que los demás hacen.

Es una forma de sentirnos llenos o influenciados. En cambio, debemos ser llenos del Espíritu Santo. Nos pide hablar de forma espiritual, mediante cánticos o himnos. Con corazones alegres debemos conectarnos y pedir ser llenos, cubiertos e inundados de la presencia del Espíritu Santo. Lo dice de forma efectiva. Seamos llenos y sigamos llenos del Espíritu Santo. Preguntaré de nuevo. ¿Deseamos ser poseídos por el Espíritu Santo? Dios nos sumerge en Su presencia, Su amor, Su misericordia y Su bondad. El Nuevo Testamento habla del fruto del Espíritu. Nuestra personalidad puede cambiar al recibir el encuentro, al ser llenos y seguir siendo llenos del Espíritu Santo. Templanza, benignidad. Diferentes atributos son fruto del Espíritu. Somos llenos del Espíritu. Nos esforzamos mucho, para no enfadarnos, para tener templanza, para superar obstáculos. Las Escrituras dicen que necesitamos entregarnos al poder y la presencia del Espíritu Santo. ¿Deseamos ser llenos de nuevo del poder del Espíritu Santo? En Vineyard decimos: "Ven, Espíritu Santo". Es una oración antigua que elevamos en los encuentros. Ven, Espíritu Santo. No decimos que Dios ya está con nosotros, pero Le expresamos cariño. Le pedimos que llegue a nuestra mente, que conduzca nuestras vidas, que llene el lugar y a todos con el poder y la presencia del cielo. Diré algo más y luego oraremos. Le pediremos a Dios que nos llene de nuevo con el Espíritu. Nuestras Iglesias Vineyard dedican tiempo cada semana para confiar en Dios y escucharlo, y para orar por todos. Cada domingo puede ser Pentecostés. Compartiré una última reflexión. Algunos sienten nervios. Dicen: "Iba a una Iglesia tradicional". Donde me dijeron que al Ábrirnos espiritualmente. ¿Qué tal si en lugar de encontrar a Dios encontramos un demonio? ¿Puede ocurrir esto? Decimos: "Dios, dame Tu Espíritu". ¿Y si aparece algo maligno? Jesús habla de esto. Hay algo interesante en la enseñanza sobre la oración. Dice: "Pues si vosotros, siendo malos...". Aunque los padres sean malos. Aunque seamos malos, esto dice. ¿Qué padre, si su hijo le pide pescado, le daría un escorpión? ¿Qué padre, si su hijo le pide pan, le daría una serpiente? ¿Qué padre torturaría a su hijo dándole algo maligno cuando le pide algo bueno? Esto ocurre. Aunque seamos malos, no haríamos eso. Así termina: "¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". ¿Cuánto más Dios dará el Espíritu a quienes Se lo pidan? En todo Vineyard, en todo el país, fuera de este país, en todo el mundo, comparecemos ante Dios y le pedimos al Espíritu Santo que nos llene de nuevo, las Iglesias y nuestras vidas. Esta es la verdad. Lo que Dios desea hacer requiere más que nuestra inteligencia. El mejor esfuerzo. Los mejores dones. Por más carisma que tengamos, necesitamos ser llenos de nuevo de la

presencia y el poder del Espíritu Santo. Oremos. Espíritu Santo, oro por cada Iglesia, por cada Iglesia Vineyard. Te pido que vengas. Elevamos nuestra oración. Ven, Espíritu Santo. Llénanos de nuevo.

Hoy es el día de aceptarte, Señor Jesús. Vinieron con un amigo.

Quizás no saben para qué. Pero entienden ahora, porque tú les hablas, que esto es real y verdadero, que es hora de que reciban el don de la vida ofrecido en ti, Jesús. Moriste y resucitaste. Ascendiste y llamas sus nombres. Lleg a quienes piensan eso, Señor. Quienes hemos sido tus seguidores, pero estamos cansados y exhaustos, le pedimos al Espíritu Santo que venga. Derrama tu Espíritu en toda Iglesia Vineyard ahora. Derrama tu Espíritu de nuevo. Derrama tu Espíritu en toda Iglesia. El cuerpo de Cristo. Lo necesitamos. Necesitamos una revitalización de tu Espíritu, que nos sacie el agua de tu presencia. Necesitamos el viento de tu Espíritu, que el fuego de tu Espíritu queme lo que deba irse. Pido que tu presencia se derrame de nuevo. Llénanos de nuevo. Ven, Espíritu Santo. Amén.